

La voz de las sin voz

The voice of the voiceless

Carlos Morales*

Fecha de recepción: noviembre 2013

Fecha de aceptación: junio 2014

Resumen

La voz de las sin voz, son relatos de un grupo de mujeres y sus esposos que vivieron parte de un determinado periodo agrario histórico durante el siglo XX, la hacienda. El presente trabajo intenta reflejar la cotidianidad, reinterpretada desde el presente y como una reflexión de la memoria colectiva, en los feudos donde ellas crecieron poniendo en escena y relevando sus roles en yuxtaposición a las actividades de tradición masculina.

Palabras clave: Mujeres campesinas, memoria, hacienda, roles femeninos, servicio de mujeres y patrón.

Abstract

Women's voice, these are stories of a group of women and their partners who lived part of a particular historical period agriculture during the twentieth century, the hacienda. The present work attempts to reflect their everyday life, reinterpreted from nowadays as a reflection of collective memory, in the big farms where they grew by putting in scene their roles in juxtaposition to the roles of male tradition.

Key words: Peasant Women, memory, hacienda, female roles, women service and pattern.

* Máster en Antropología.
Correo electrónico: cartour1485@hotmail.com

La voz de las sin voz¹

Durante mucho tiempo las mujeres fueron las mudas, las ausentes, las olvidadas de la historia...

Fotografía N°. 1
Vida cotidiana de las mujeres



De izquierda a derecha: Don Froilan Romero, doña María Ramírez (esposa de don Froilan), doña Presentación Bosmediano, doña Carmen Hidalgo y su hermana mayor María Hidalgo y don Pedro Rodríguez (esposo de doña Carmen).

Un puñado de santas, reinas, heroínas o cortesanas; a eso se reduce todo nuestro contingente. Las mujeres de las que se habla son siempre “excepcionales”, una especie de “grandes hombres”. De la vida cotidiana, que constituye la vida corriente de las mujeres, se habla poco (Perrot, 2002: 55).

Memoria y olvido²

Abordar el estudio de la memoria es remitirse a los recuerdos y olvidos (Jelin, 2002), para analizar los olvidos se precisa hablar de los vanos, vacíos, traumas, heridas y los silencios de la memoria. ¿Pero dónde están estos aspectos de la memoria?, ¿Qué y quiénes lo provocan?

- 1 El artículo es un acápite de la tesis “Memorias de la Hacienda” realizada en el periodo 2008 – 2010 que expone la funcionalidad de la memoria colectiva y social para la reconstrucción de la historia de Aloguincho. Pueblo ubicado en el sector norte del cantón Quito, donde históricamente existieron dos haciendas (una privada Conrogal y otra estatal o de la beneficencia Agato) que a raíz de varios procesos históricos, como la expulsión de los jesuitas, el periodo garciano, la revolución liberal y las reformas agrarias de los 60s y 70s configuraron al pueblo tan diverso como hoy se lo conoce.
- 2 Un agradecimiento muy especial al Profesor Eduardo Kingman quien dirigió, paso a paso, el proceso de investigación para la redacción del presente artículo.

Por un lado, el olvido en la práctica proviene cuando un colectivo social determinado ha pasado por períodos históricos difíciles, como espacios de represión, persecución, exclusión, torturas, etc., en distintos escenarios políticos, sociales o culturales. Por otro lado, el silencio no proviene del pasado, al contrario es estimulado desde el pretérito y el presente por quienes crean el relato e imagen (cientistas sociales) de la memoria histórica o colectiva en el imaginario social. Consecuencia de esto es el olvido social³, porque al ofrecer interpretaciones de temas donde no todo puede ser incluido, la información testimonial es usada con determinados sesgos al querer mantener un lineamiento ideológico guardando un orden esquemático.

Paul Ricoeur (2002)⁴ clasifica al olvido en: pasivo y activo, el primero constituye lo inexorable; es decir, un pasado que nunca constituyó un hecho trascendental para ser rememorado, por lo tanto, más que ser un recuerdo imborrable éste se encuentra en un lugar inaccesible (de la memoria). El olvido activo, en cambio se trata de un acto voluntario; una lucha por olvidar las escenas de trauma y dolor (heridas de la memoria), es en este nivel que el olvido puede ser considerado como una terapia (Aguilar: 2008). Entre el polo activo y pasivo del olvido existe un nivel medio (liminal) en éste el narrador no puede recordarlo, ni contarlo todo. Ricoeur admite que “la construcción de toda historia consiste en dejar fuera algunas cosas y conservar solamente los hechos más salientes que forman cada episodio del relato” (Ricoeur, 2002; 74). Personalmente pienso, que la historiografía (lo que construye y no construye) uno de los capítulos que más ha descuidado es la cotidianidad de las mujeres comunes⁵ en cualquiera de sus aspectos y más aún en escenas del acontecer agrario.

Michelle Perrot, René Rémond y Alain Touraine (2002)⁶ explican que la ciencia histórica, durante los últimos años, ha tratado de enmendar esta despreocupación. Otras intelectuales como Elizabeth Jelin (2002) y María Di Licia (2007) destacan que los relatos de las mujeres suelen ser mucho más detallistas, descriptivos y sentimentales, incluso muy elocuentes. Admiten que las narraciones femeninas están concentradas en el entorno fami-

La historiografía (lo que construye y no construye) uno de los capítulos que más ha descuidado es la cotidianidad de las mujeres comunes en cualquiera de sus aspectos y más aún en escenas del acontecer agrario.



3 Se recalca que las “ceremonias conmemorativas, prácticas corpóreas” (Connerton, 1992), actos cívicos o aquellas iniciativas de carácter público y todo lo que constituye “políticas de la memoria” (Aguilar, 2008) puede ser concebido como “políticas del olvido”, por el hecho de que cada evento tiene diferentes representaciones y percepciones, tanto para el que lo presencia, como para el que lo difunde.

4 Incluido en *¿Porqué Recordar?*

5 Esta noción también fue considerada por Joan Pujadas (2000).

6 Los tres autores incluidos en *¿Porqué Recordar?*

liar, en los hechos cotidianos e involucran relaciones interpersonales, y lo contraponen a la forma sintética, formal y política de los relatos masculinos.

En razón de que nadie puede recordar ni contar todo, entendiendo que el olvido también es una necesidad individual y comprendiendo que el lugar de las mujeres campesinas en la historia agraria ecuatoriana ha sido muy poco⁷; el presente trabajo propone dar voz a quienes no la han tenido durante mucho tiempo. Las mujeres campesinas de la hacienda.

El objetivo que persigue el presente artículo no pretende dar cuenta cómo la mujer campesina fue reprimida o violentada sexualmente por el hombre (patrón o esposo, en el caso de que haya sufrido esta clase de acosos en los latifundios de Conrogal y Agato). Busca representar la opresión laboral que las mujeres sufrieron frente a esa gran estructura como fue el sistema hacendario. Trata de ubicar las labores –roles– que las mujeres ejercían en la hacienda, como parte fundamental para el sostenimiento de dicha estructura. También, agrega las distintas funcionalidades de los niños y adolescentes quienes eran añadidos a labores cumplidas por las mujeres en las haciendas, en fin, trata sobre la cotidianidad de las mujeres en los distintos latifundios entendidos como regímenes de represión.

La literatura revisada para el desarrollo de esta investigación no presentó información amplia sobre el tema de los roles femeninos en las haciendas tradicionales⁸. Los pocos artículos que tratan el tema de las actividades de la mujer en los sistemas agrarios precapitalistas, se centran en la opresión física y sexual que los hombres (patrones o maridos) mantuvieron frente a “sus” mujeres⁹. Otros trabajos, en cambio, han abarcado la repercusión de las lideresas indígenas (de grandes haciendas ubicadas en Cayambe) en la organización de movimientos sociales campesinos¹⁰. En estos trabajos la descripción de las labores femeninas son muy reducidas y no dan cuenta del verdadero trajinar de la mujer en la hacienda.

7 Del poco espacio que han tenido las mujeres en el marco de la historia agraria nacional, solo se lo ha hecho de aquellas mujeres excepcionales, en este caso: Dolores Cacuango y Transitó Amaguaña.

8 A excepción de una investigación impulsada por Barsky, Carrión, de la Torre y Salamea (1984) donde se analiza las labores o funciones de las mujeres en las haciendas del callejón interandino en un orden esquemático y jerárquico (desde las funciones de la esposa del patrón, pasando por el desempeño de las mujeres del personal administrativo llegando hasta las compañeras de los huasipungos). Analizan como los roles tradicionales de las mujeres cambió con la modernización de las haciendas y desde ahí, ubican como relevante las labores femeninas para el ámbito comunitario, pero se ofrece muy poco sobre la cotidianidad de las mujeres tanto en los viejos sistemas agrarios como en sus hogares.

9 Agradezco mucho a la profesora Mercedes Prieto quien recomendó la siguiente bibliografía. La opresión autoritaria y sexual que las mujeres vivieron en la hacienda por Stolen Anne (1987) en el caso de la serranía ecuatoriana y Ximena Valdés (1995) en el caso chileno.

10 Raquel Rodas (2007) y Marta Bulnes (1994).

La mujer en el sistema de hacienda: experiencias femeninas

Historias

Por decirte, lo que yo he sufrido de 9 años para adelante, nadie de mis hermanos (hay está la Presenta) mamitica de ella tan me acuerdo. Acordando estuve anoche de ella, como finada mamita era enfermita, sufría mucho con la espalda...

Doña Leonila Hidalgo.- conmigo andaba, la Presenta, con los almuerzos.

... Ella era atrás del finado Honorio ps la Presentica, con ollitas de dos peones o más a de haber sido ps (ahura si no desayunamos no movimos ps!) más antes no, comer el almuerzo a la una de la tarde ;sin probar nada! [desde la mañana] ya, yo me acuerdo de la Presentica ps así jaladita la olla venía ((hace un movimiento con su cuerpo señalando que la Presentica llegaba con el cuerpo inclinado, seguramente, por el peso de la olla y replica, chiquitica!)) con el almuerzo arriba a la hacienda, me acuerdo de ella... (Relato de don Manuel Bosmediano, 23 de julio 2009).

Fotografía N°. 2
Doña Presentación Bosmediano



Doña Presentación Bosmediano, me indicaba, entre muchas cosas, la extensión de la hacienda Agato que se encuentra (una pequeña parte) a sus espaldas.

Entonces, papacito sabía salir a la hacienda a trabajar, a hacer los floreros entonces a mí me gustaba que me mande mi mamá con el almuerzo onde papá! Porque le daban el almuerzo los patrones, le daban la sopa, pite sequito y así. Y, uno como nunca se ha conocido el seco ese tiempo, por comer la sopa de fideo... ya con papacito sabíamos comer ps, tonces ese era el contento mío de que me mande a mi con el almuerzo y así a donde nos toque, a donde sea! Con las vecinas sabía ser así... a esperarnos porque arriba había, hay pues hasta ahora la loma,

ahí esperábamos cualquiera que ganábamos llegando allá para de ahí ir juntas entre tres o cuatro salíamos, (...) señora Vitoria, señora Mariana o otra también señora Mariana y yo, cuatro eran, nos íbamos... ((Suspiro)) (Relato de doña Presentación Bosmediano, 24 de julio 2009).

En los relatos se encuentra oculto mucho sufrimiento (en el masculino) y en ocasiones una nostalgia que indica “que tiempo duro fue aquél”, pero también una extraña alegría que

**Todos me indicaron que,
para recordar la hacienda,
no era necesario recurrir a
historias de sus padres.
Ellos mismos trabajaron y
sufrieron en los feudos
desde una edad promedio
de 8 años en adelante.**



indica el gusto de hacer algo “ese era el contento mío” (en el femenino). No todas las mujeres (hijas o esposas del arrendador campesino) tenían la oportunidad de comer en la casa de hacienda (salvo las empleadas). El caso de doña Presentación se debe a que su padre fue el carpintero del lugar y él era contratado por los patrones para hacer los floreros (narra la señora). Esto conlleva a interpretar que el caso de esta señora, al tener la oportunidad de acceder a la casa de los patrones, debió permitirle experimentar otro tipo de rutinas diferentes al común y por lo tanto, representar a la hacienda de otra manera.

Una de las preguntas iniciales con las que inicié las conversaciones fue: ¿Qué recuerdan de su niñez, tienen algún relato de sus padres del trabajo en la

hacienda? Todos me indicaron que, para recordar la hacienda, no era necesario recurrir a historias de sus padres. Ellos mismos trabajaron y sufrieron en los feudos desde una edad promedio de 8 años en adelante. También, me indicaron de las labores de las mujeres en la hacienda, no como tal, sino como *Servicio de Mujeres*: ordeñar, sembrar, cosechar, hacer la chicha en tiempo de fiestas o mingas, sacar hoja de las chacras de maíz, preparar (pelar) el mote, etc. Sin importar el tipo de renta bajo el cual trabajaron las mujeres, es meritorio destacar su labor en las haciendas como un(a) peón(a) más adscrito a la hacienda¹¹.

Por ejemplo el arriendo sabía ser según las hectáreas (...) no era por decir señaladas 6, 7, 8, 12, 20 has. Según el tanto, hay ni se sabía tan ni que es hectárea ni que es nada, entonces hay le obligaban de acuerdo al tanto (...) le obligaban dos días por semana a trabajar en la hacienda y se trabajaba los dos días en la hacienda a veces por tareas si no se acababa la tarea se sabía estar tres días, cuatro días acabando la tarea y se ganaba... la raya decían más antes a un día de trabajo entonces debido a eso mi finado papacito como no ha sido agricultor, ha sido un carpintero nomás como el finado taita! Entonces se casa con finada mamita Isabel

11 Las mujeres con las que pude conversar fueron, un grupo de 4 mujeres: María Hidalgo, Carmen Hidalgo, María Ramírez y Presentación Bosmediano; junto a ellas, Pedro Rodríguez y Froilan Romero, otra ocasión muy brevemente con Benilde Barrera y con Presentación Bosmediano varias veces.

(eso digo yo Dios mío! Todo puede ser la experiencia y tener la experiencia, casarse mamita también con un hombre que no ha sabido de agricultura mejor dicho no ha sabido nada de agricultura...) entonces se casan y como finada mamita ha sabido vivir así en los terrenos de la hacienda y así pagar servicio de mujeres, entonces según el terreno, según el tanto obligaban dos días, tres días a la hacienda...

Carlos.- o sea que su madre era la arrendataria?

Doña Leonila Hidalgo.- claro ella ps...

... ella ha sido (...) con mamita Sofía (...) y se casa... como finado papacito no ha sido agricultor, no es que sabía ni como es bien, bien de ayugar la yunta, peyor, peyor arar o huachar... mamita desque le enseñaba cómo es de arrancar el huacho, como es de ayugar... (Relato de don Manuel Bosmediano, 23 de julio 2009).

El relato nos traslada a fines de la década de 1920, en realidad es un caso muy especial que al decir de Presentación Bosmediano, su madre doña Isabel Flores y su abuelita Sofía Flores fueron una unidad familiar “de producción” donde no existió la figura representativa de un padre-esposo. Por lo tanto, el ser arrendadora, por esa época debió haber sido, más que una representación cuantitativa para los objetivos de los terratenientes, una estrategia de sobrevivencia de la unidad familiar donde Sofía e Isabel Flores, podían vivir y hacer usufructo en las tierras de la hacienda, pagar determinados servicios funcionales al latifundio (*servicio de mujeres*) y así mantener al resto de su familia.

El testimonio evoca un aspecto muy singular, la jerarquía de doña Isabel Flores para trabajar en la agricultura, igual que muchos casos más donde las mujeres se dedicaron a labores arduas. Don Florencio Rodríguez relata que hubo mujeres en capacidad de tomar arriendos cuando las rentas fueron solo en dinero. Esto desde inicios de 1960 cuando, por resistencia a la reforma agraria, el colegio Mejía pasó a administrar directamente el feudo Agato, una de sus varias propiedades.

La estrategia que dichas damas aplicaron para pagar las rentas en dinero, se basó en la siembra “al partir” o a medias. Los “partidarios” tuvieron el compromiso de pagar las mingas que los administradores de la hacienda obligaban cada 15 días, mientras que la arrendadora se encargaba de pagar la renta anual que el colegio Mejía cobraba por trimestres.

Los partidarios, fueron campesinos que por su afinidad familiar o de amistad (por lo general vecinos) con la arrendadora, pedían “partidos”, no solo por la necesidad de cubrir los gastos familiares o ayudar a la mujer arrendadora, sino por el acceso limitado que tenían a la tierra. Sembrar al partir, relacionado al bienestar comunitario, fue una destreza que permitió solventar, con cierto nivel de equilibrio, los gastos de autoconsumo de dos unidades de producción; por un lado, la familia de la mujer arrendadora y, por otro lado las del partidario. No nos olvidemos que a partir de 1960, por la presión inicial de la reforma agraria, desaparecido la figura patronal y su representación autoritaria, el caso de la econo-

mía campesina debió haber ido creando un vínculo más constante con el mercado urbano y por ende una brecha más amplia con el sistema hacendario.

En los contratos de arrendamiento de 1964 que reposan en los archivos del Instituto Nacional Mejía, son 56 el número total de arrendadores de la hacienda Agato, y entre ellos figuran 8 mujeres¹². Para este año no existía la figura de ningún patrón y por ende ningún tipo de relación rentística de trabajo. El contrato de arriendo se lo hacía directamente con el encargado del colegio Mejía, institución que recibía las utilidades en dinero y una minga cada quince días en actividades funcionales a la hacienda. Bajo estas circunstancias, el arrendamiento femenino en Agato, a partir de 1960 para la empresa patronal no debió haber sido representativo por las cifras presentadas, 8 de 56. Sin embargo, para las respectivas unidades familiares debió haber sido de vital importancia para su sobrevivencia.

Las rentas en dinero aumentaron (como ejemplo de 200 sucres a 1.600, otros valores llegaron hasta 2.810 sucres) y las rentas en trabajo disminuyeron (de dos, tres o cuatro días de pensiones a la semana, dependiendo del caso, a una minga quincenal). En 1958 desapareció la autoridad patronal en el caso del feudo Agato, su último arrendador renunció debido a una queja que el campesinado hizo directamente a la Presidencia del gobierno Nacional por la injusta explotación laboral en la hacienda¹³. Años posteriores, la administración de la hacienda la ejerció directamente el colegio Mejía, por ello, suspendió las rentas en trabajo, lo cual no era útil para dicha institución e instauró las rentas en dinero aumentándolas cuantiosamente conforme sus necesidades.

Reflexión

Se considera que a fines de la década de 1950 la reforma agraria estuvo ya en los planteamientos de las autoridades estatales, lo cual debió haber sido un hecho que desvió la posibilidad de que los terratenientes arrendatarios vieran en el “alquiler” de las haciendas una vía de desarrollo económico. De esta manera se explica porque el colegio Mejía tomó directamente la administración de la hacienda Agato, aplicando los cambios descritos; es decir, como una estrategia para no perder la rentabilidad de los feudos, pero abriendo la posibilidad de que la economía campesina del sector se mercantilice poco a poco y se vincule, más concretamente, al mismo desarrollo urbano e incluso abriendo una brecha para que los campesinos se organizaran y reclamaran la respectiva parcelación del feudo.

12 María Ofelia Silva, Rosa Campaña Silva, Carmen Amelia Rodríguez, Emperatriz Rodríguez Hidalgo, Trinidad Flores Sánchez, Laura Torres de Navarrete, Leticia Flores Ayala.

13 Análisis de los contratos, que el colegio Mejía matuvo con los terratenientes, y las historias de vida.

Lo cotidiano

La costumbre de nosotros vuelta así, demañanita a traer la malta de agua, otra [mujer a] moler morocho, o a pelar el sambo para el almuerzo...

María Hidalgo.- en la casa de uno?

... aha! y de ahí lo más 11:00 de la mañana ya sabíamos estar saliendo con el almuerzo (...). Cuando papacito trabajaba vuelta haciendo los floreros de madera, ahí si salía yo solamente, yo con el almuerzo donde papá ps. Sacar la leche semana por semana era, *la cuenta* que tocaba no, semana un arrendador, semana otro arrendador a sacar la leche, a encerrar terneros, a encerrar vacas aparte de leche, ganado seco que se decía aparte, eso se hacía, se madrugaba cinco de la mañana se salía a sacar la leche...

María Hidalgo.- así era ps, así era!

... a las cinco de la mañana así... (Relato de Presentación Bosmediano, 03 de marzo 2010).

Dos reales (...) el diario era dos reales por eso al mes, a la final nos salía un sucre creo! Uta nosotros éramos servicio regalado a la hacienda....

La cotidianidad entre las dos haciendas tuvo grandes diferencias, la hacienda Conrojal al ser privada y mucho más grande que la de Agato requirió con más reiteración el denominado *Servicio de Mujeres*. Con frecuencia esta prestación de labores fue remunerada con un “mediecito” (salario muy reducido) por parte del patrón.



Entonces nosotros, servicios de mujeres teníamos que ir así a las canastas, así a recoger en cabe de papas (...) en toda la peonada que había de hacienda nosotros mujeres íbamos atrás tolando con una palondra¹⁴ y recoge las papas (...) porque a nosotros no nos ocupaban así con yunta (...). Dos reales (...) el diario era dos reales por eso al mes, a la final nos salía un sucre creo! Uta nosotros éramos servicio regalado a la hacienda... (Relato de doña Benilde Barrera, 05 de marzo 2010).

¹⁴ Tolando, expresa cabar o voltear la tierra. Palondra, herramienta similar a los azadones.

Fotografía N°. 3
Segundo Celorio y Benilde Barrera



Don Segundo Celorio y doña Benilde Barrera (esposos). Don Segundo sostiene una olla de barro con cuchara de palo (tan recordadas por los relatores en sus antiguas prácticas). En el momento de la entrevista la señora Benilde y su hija Margot tuvieron que ir con el almuerzo a donde habían puesto peones, por ello, no pudieron estar presentes mucho tiempo.

El ordeño, en otros estudios sobre sistemas hacendarios, es el rol o actividad más analizado dentro de las labores femeninas campesinas;¹⁵ a través de esta labor remunerada explican la modernización de las haciendas que eliminaron relaciones laborales de tipo precapitalista para instaurar relaciones de producción capitalista. El servicio de mujeres, en el feudo Conrogal, por ser una actividad remunerada también fue completado con otras tareas en distintos lugares funcionales al latifundio.

Servicio de mujeres, a Conrogal, de ahí era... por ejemplo sacaba la leche en la hacienda, ordeñadora era, de ahí nos íbamos a Conrogal a raumar cañas en eso servía... (Relato doña María Ramírez, 03 de marzo 2010).

Hay pagaba ordeñadores dos, a sacar 30 vacas cada ordeñador, entonces, era ordeñadora mi mama [Doña Tomasa Hidalgo] después fue mi hermana [Doña María Ramírez]. La leche cogían en unos dos barriles y ahí estaba el lechero con el burro y se iban a dejar abajo onde la señora Lira en Puéllaro (...) a veces había 60 vacas, a veces 30 (...) ordeñadoras! dos nomás pero las dos ordeñadoras íbamos cada uno a ayudar, a la una ordeñadora iba yo con mamita u yo con mi hermana, así mimo la señora Carmen "Samba" [Rodríguez] que murió, con la mamá esas eran otras ordeñadoras. Llegaba, suelte al ternero, soltaba al ternero y de ahí iba a mamar, tonces llegábamos nosotros botábamos la sogá encima (...) de hay envolvíamos

15 Por ejemplo Osvaldo Barsky y Cosse (1981), Valdés Ximena, Rebolledo Loreto y Willson Angélica (1995), Stolen (1987) y Mercedes Prieto (1978).

en el pescuezo del ternero a la mano de la vaca (ya así eran enseñados los animales) de hay si poníamos el balde “chal” “chal” “chal” “chal” “chal”... balde hay llenito ya cabábamo suelta y jala... ya largue otro ternero. El “ternedero” en el corral soltando cada que pedíamos... (Relato de don Elías Hidalgo, 01 de marzo 2010).

Hay era una lástima, como nos caíamos resbalando, lloviendo, estilando hay caía las vacas encima, lo que era el defecto amarrados el pescuezo del ternero [a] la mano (...) de la vaca (Presentación Bosmediano.- Qués!) así era el defecto ¡Diosito! de repente la vaca le jalaba (...) de hay si a caer encima, (Presentación Bosmediano.- Qués!) al-airito teníamos nosotros que tener (...) la vaca se caía, breve teníamos que salir corriendo más que se haga chuchuca el balde. Hay era por ganar un medicito, éramos pobres jovencito, así es jovencito... (Relato de María Ramírez, 03 de marzo 2010).

Las expectativas por mejorar la situación económica, “ganar un medicito”, de las unidades familiares se evidencia en diversas actividades que las mujeres realizaron para la hacienda. Siembras y cosechas de papas, maíz u otros productos, “raume” de caña¹⁶, entre las principales¹⁷. El *servicio de mujeres* también fue retribuido con raciones de producto. El trabajo ejecutado por niños-adolescentes equivalía a una pensión (día de trabajo) de acuerdo a don Florencio Rodríguez, cuando fue niño, él ganó en servicio de mujeres, cargando maíz, cebada o trigo, cabe de papas, limpia de acequias, etc., a los arrendadores en cuyo hogar no había mujeres. De ahí que Patricia de la Torre (1980) haya identificado las labores infantiles como muy relevantes para el sistema hacendario, sobre todo en épocas de punta.

Otro rol femenino muy importante, aunque no tan común, fue el servicio prestado durante las fiestas de San Pedro¹⁸. “La comida daba la hacienda pero cuando eran San Pedros. Por ejemplo cuando había fiesta de San Pedro (...) como era yo casada con él (indica a su esposo) me mandaban por servicio de mujeres a cocinar para la hacienda; tonces, a pelar mote, hacer colada con menudo de borrego...” (Doña Benilde Barrera, 05 de marzo del 2010). Esta actividad fue útil para que la empresa patronal quede bien con la comunidad ofreciendo alimentación durante el “espectáculo”.

En la hacienda Agato las tareas asignadas a las mujeres, fue similar al *Servicio de Mujeres* de la hacienda continua de Conrogal. Con la única diferencia de que el trabajo no fue remunerado, al contrario fue como parte de pago de las pensiones (rentas en trabajo).

El servicio de mujeres, sí vos tenis ((me señala)) que sembrar pongamos donde tu abuelita, tenis que sembrar bastante chucta vos tenis que ir, o tenis que rogar que te vengan a... [ayudar] la hacienda claro rogar no rogaba porque era eso obligado dentro del arriendo que se

16 Sacar las plantas malas “raquíticas” para dar al ganado.

17 Eso si todas las mujeres (...) que tenían compromiso con la hacienda (...) iban 30 o unas 35 mujeres diario (relato de don Segundo Celorio, 05 de marzo de 2010).

18 Esta fiesta era uno de los pocos sucesos que sirvió como distracción para la gente, eran espectadores y no participantes.

tenía era obligado el servicio de mujeres. A chichar¹⁹ para San Pedro, a chichar para mingas, pelar mote puu! Cargar agua de aquí del *pogyo* a la hacienda al tablón ((una distancia bastante considerable y cuesta arriba)), pelar mote todo era un relajo, ahora vivimos en el cielo. Y entonces, el servicio de mujeres (...) a las siembras, a la cosecha coger maíz... (Relato de don Manuel Bosmediano, 03 de marzo 2010)²⁰.

Fotografía N°. 5
Manuel Bosmediano y Leonila Hidalgo



Don Manuel Bosmediano y su esposa Leonila Hidalgo. Se encontraban desgranando maíz cuando llegué a su casa.

Llegaba las cosechas de maíz, entonces era a trillar en trilladora, era de cabrestos así tupido, tupido, tablas así todo y de hay amarrar el cabresto bien tupido ((señala como era la trilladora)) tejido y hacían unos... se llamaban suecos de madera, puro rombo, puro rombo eso para trillar. Agarrados así de los espaldares de la trilladora así a trillar [pisoteando]. Otra, hay vuelta ya las mujeres así me haya tocado a mí o a otras (...) pero abajo a lo que cae el maíz para seguir destusando, botando la tusa porque tusitas delgaditas pasaba, eso en la trilladora de cabrestos (...) de ahí había otra de tablas hecho los huequitos lo que a de pasar el grano de maíz pero también pasaba las tusas, entonces eso ahí el destuse rapidito antes que siga enterrando (...) primeramente para la trilla era al escoge de maíz con la misma tipina²¹ sacar el podridito que sabía haber. Así era, entonces de ahí eso ya botar a la trilladora... (Relato de Presentación Bosmediano, 24 de julio 2009).

19 Preparar la chicha.

20 En todas las conversaciones que mantuve con la gente del lugar, por lo general siempre me incluyeron en sus relatos para ejemplificar las cosas. Además, mi abuelita Presentación, mi abuelito Ángel y mi tío Manuel de alguna manera fueron los ejemplos más comunes para todos los relatos

21 Pequeña herramienta puntiaguda muy útil para la cosecha de maíz, similar a una navaja pero sin un filo corto punzante.

De ahí cuando tocaba lo que se llamaba *la cuenta*, semana un arrendador, semana otro arrendador tocaba, de ahí se sabía sacar a las cinco de la mañana la leche de la hacienda, pero consumían ahí mismo haciendo los quesos así... de ahí se llevaba a las vacas de leche a los potreros que había más mejor pasto, terneros aparte, ganado seco que se llamaba aparte, a encerrar. Y de ahí se bajaba vuelta a la casa, hasta eso vuelta mamita ya cocinaba, se llegaba así mismo un rato a almorzar y nuevamente salir con el almuerzo vuelta a... quedaban pastando el ganado cuando no había potreros para encerrar a todos, quedaba pastando el ganado el Manuel. De ahí vuelta dando de almorzar... en veces me quedaba también yo y siempre llevando el tostado seco que se tostaba en el tiesto. Se iba a soltar al ternero para que mame, nosotros siempre se llevaba el platito de barro, mamaba el ternero nosotros sacando la leche del otro lado y tomándonos con el tostado y de ahí tarde vuelta así mismo encerrando a todos ya se bajaba a la casa, para el otro día lo mismo, en semana entera... (Relato de Presentación Bosmediano, 04 de marzo 2010).

El servicio en la casa de hacienda: *Huasicamas* y varios empleos como cocineras, lavanderas, queseras y otros servicios, fueron actividades asignadas a las mujeres, ocasionalmente, elegidas del interior del mismo campesinado, sobre todo cuando guardaban algún parentesco familiar con el mayordomo encargado, por ejemplo, María Hidalgo; lavandera y Leonila Hidalgo; quesera, sobrina e hija respectivamente del mayordomo Moisés Hidalgo oriundo del lugar. En otros casos fueron traídas de otros lugares exteriores al feudo como deja ver el siguiente relato.

Hay las empleadas también como digo eran: Carmela Quishpe de Malchinguí, Carmela Aguada de Malchinguí, había otra Marina Tituaña de Malchinguí y la niñera... pero no todas, sino se salía una venía otra, no todas juntas y la Luz Navarrete de aquí de Coyagal era la niñera de la patrona Elvira ((que linda que era la patronita)). De hay en ese tiempo de ella era la... habían dos morenas (...) Mariana se llamaba la mamá y la hija era Peregrina (...) así mismo a de haber sido cocinera la una y la otra niñera... (Relato de Presentación Bosmediano, 04 de marzo 2010)²².

Entonces, de hay aquí tan, bueno claro aquí tan si había, por ejemplo que mandaban a las siembras pero no como servicio de mujeres sino por rayas, mandaban a pastar el ganado, cuando no habían los Huasicamas, porque había era verá: era el patrón, el mayordomo, huasicama y había la cocinera que ayudaba a la cocinera del patrón ps, entonces cuando se iban los huasicamas de empleados ahí mandaba vuelta a servicio de huasicama en turno o mandaban a pastar había cuentayos mandaban a pastar al ganado en turno... (Relato de don Florencio Rodríguez, 19 de febrero 2010).

22 Las mujeres del mismo campesinado que figuraron como empleadas de la casa de hacienda están: María Hidalgo (como lavandera), Leonila Hidalgo (quesera) y Teresa Gordón (cocinera de los patrones).

Yo me iba a sembrar, así a sembrar o a desgranar maíz, como trillaban así en trilladora eso nos íbamos a destusar lo que quedaba no? eso hacíamos de ahí cualquier cosa nos ocupábamos a veces sacando la leche. *Yo a lo menos ahí ganaba en la hacienda [Conrogal] también a los patrones, así remendando, lavando, (...) así en servicio ganaba yo...* (Relato de doña María Hidalgo, 03 de marzo 2010).

En ocasiones, las mujeres de la hacienda, cuando salían con la comida para sus esposos o hijos, durante la hora de almuerzo fueron ellas quienes ayudaban en cualquier labor en la que ellos se encontraban, permitiendo que éstos descansen y reduciéndoles un poco sus labores.

En ocasiones, las mujeres de la hacienda, cuando salían con la comida para sus esposos o hijos, durante la hora de almuerzo fueron ellas quienes ayudaban en cualquier labor en la que ellos se encontraban.

Del Manuelito yo me acuerdo, mamita conversaba no porque he visto yo! Él ca desde guambrito ps [a trabajar en la hacienda] haciendo la vejiga aquí en las manos, reventado, saliendo sangre viendo a mamita desque lloraba, el Manuel guambrito ps. Entonces, mamita desque cogía el palancón o hasta que ellos almuercen mamita haciendo los *juritos*²³ ayudando. Ya criado el Manuel Papá poco... (Relato de Presentación Bosmediano, 04 de marzo 2010).



Lo doméstico

En la casa era en tiempo de cosechas, como mamita siempre sembraba el maíz entreverado con habas y fréjol y como más breve madura las habas y el fréjol, nosotros ya salíamos a coger, ya después de almorzar a coger el fréjol, habas, fréjol todo junto siquiera una buena bolsa y ese ratito se martajaba, se golpeaba no? Y más tarde ya... casi también una arroba hemos de haber sabido completar del grano limpio entre habas y fréjol (...) ganado teníamos hasta 17 cabezas como el arriendo era grande... (Relato de Presentación Bosmediano, 24 de julio 2009).

La importancia o relevancia de las labores domésticas, el cuidado de sembríos, de niños, de ganado, ir a *jupar* (recoger) leña, cocinar, lavar ropa, cosechar, entre otras, se relaciona con la reproducción física de las unidades familiares que a la postre significó el desarrollo de la comunidad misma ligada al sistema hacendario.

²³ Jurito, últimos diez o quince huachos de la chacra por lo general no son completos o a su vez los *kantos* (Proviene del quechua *Kantu*) las primeras 10 o 15 matas de maíz.

En las cosechas salíamos a chucchir desque! Yo con el Sergio y viendo al patrón, pues no, viendo así con las botas por aquí ((señala las rodillas)) así, salía chillando el Sergio (...) del miedo (...) y la finadita señora Manuela Navarrete ella dijo, porqué le hace espantar al guagua, el guagua ya sale corriendo se va llorando, dijo! Y así era. Ven nomás le decía [el patrón], ven nomás yo nada no te dije decía, de hay agarrando unas mazorcas de maíz le hizo contentar porque salíamos a chucchir. Chucchir se llamaba buscar lo que han dejado [en las cosechas] para uno deshojar (...) para vender desque, para comprar la chalina, falda... (...) andar ganando ración, ración es coger el maíz pues, o si habido fréjol, fréjol para que haya el maíz en la casa (...) eso han sabido andar mamita Marianita, la hermana de mamita y mamita en propiedades privadas... (Relato de Presentación Bosmediano, 04 de marzo de 2010.).

Durante el período de cosechas las mujeres (en general jóvenes, niños y adolescentes) también buscaron alternativas para mejorar sus pobres condiciones de vida. Salían a *chucchir* y también a ganar raciones. Actividades que, por un lado expresan las luchas cotidianas para satisfacer las necesidades básicas de manutención, por otro lado, marcan una vida llena de movilidad con varias pautas culturales tradicionales.

A manera de conclusiones

Si bien es cierto, acceder a las necesidades básicas de vida de cada una de las unidades familiares en el interior de cualquiera de las dos haciendas fue muy difícil, el servicio de mujeres, remunerado o no, fue muy importante, tanto para la empresa patronal, como para las distintas familias.

En Conrogal fue una labor parcialmente pagada, hecho que debió haber llamado la atención de las mujeres y en algo debió ayudar al sustento de cada familia.

En Agato pese a que las labores designadas a las mujeres fueron obligadas como parte de las pensiones o *rayas* y no fueron gratificadas, para el campesino arrendatario significó el alivio de algunas labores.

En la hacienda Estatal (Agato) las únicas actividades remuneradas que las mujeres tuvieron fueron los empleos (servicios) en la casa de hacienda. Finalmente, todo el trabajo femenino sea en *Servicio de Mujeres* o en su hogar, debió ser parte fundamental para el desarrollo del conjunto de las estrategias familiares. Si en Conrogal las mujeres podían aportar económicamente con sus reducidos jornales al hogar, en Agato el trabajo femenino fue complementario a la labor masculina.

Relatos colectivos

En la parte introductoria se explicó que las mujeres suelen ser mucho más detallistas en sus relatos, que incluyen la afectividad en el hogar, las relaciones interpersonales y los sentimientos. En este caso, al tratar una reconstrucción de la memoria histórica de las mujeres que vivieron en las haciendas que existió en Aloguincho, doy paso a detalles de escenas muy ricas en tradiciones antiguas que involucran el entorno familiar.

María Hidalgo.- Lo que tocaba ir con el almuerzo también, como teníamos animalitos, primero asegurando al ganado, de hay para apurar yendo con el almuerzo a las doce ya teníamos ps que estar hay no? (Presentación Bosmediano.- cuanta, cuanta). hay ca grave era.

Carmen Hidalgo.- Hay ca tocaba moler a la piedra así ps no, (María Hidalgo.- Para hacer tortillas) no al molino! a la piedra (Presentación Bosmediano.- eso mismo le cuento, parar el sambo y seguir moliendo para las tortillas) eso de todos los días tocaba ir... comida a la hacienda ca de ley tocaba moler a la piedra para llevar tortillas, (María.- tortillas, hacer colada todo eso, morocho solo a la piedra) molíamos, no había molino hay ca... ((Comentan entre ellas, que sí hubo molino ellas no sabían dónde y tampoco había dinero para comprar)) (...)

Carlos.- y en qué cocinaban ahí?

María Hidalgo.- en ollitas, a veces ca... de barro.

Carmen Hidalgo.- en ollas de barro...

María Hidalgo.- hay ca no había ollas de aluminio, o en olleta también!

Carmen Hidalgo.- lo mismo para de repente freír cualquier cosita, en pailas o en casuelas de barro mismo se hacía de freír, tostar a veces tostado...

María Ramírez.- hay ca las casuelas era.

Carmen Hidalgo.- de hay ca cocinar lo más en ollas de barro...

María Hidalgo.- rico deca era el morocho en ollas de barro no?

Presentación Bosmediano.- aha!

Pedro "flaco" Rodríguez.- Lo que daban de comer así la comidita, en platitos de barro...

Froilan Romero.- Cucharitas de palo.

Pedro "flaco" Rodríguez.- después fue asomando lavacaritas que decimos, de hay vuelta el platillo que decimos.

Carmen Hidalgo.- Hay en fuquitos²⁴ de palo, claro ps! para poner como un moldecito de plato de barro, eso le hacían el moldecito, hay tan comíamos. (...) la comida, claro en la pobreza que éramos claro ps un sambito que así se llevaba, a lo que se tenía ca se puede decir un sambito así nomás no! ((entre todas.- a veces sin dulce)) lo que daba el mismo [dulce del] sambito, loco que se dice sambito de sal, eso lo mismo cuando había granitos de choclo, de repente una habita, así hemos comido y así hemos criado... (Varios relatos, 03 de marzo de 2010).

24 Fuquito es un trozo de madera cóncavo.

Anteriormente, referí la fiesta de “San Pedro” como una de las pocas oportunidades que los campesinos de hacienda tenían para distraerse, esto por el hecho de que la organización y los gastos de dicha fiesta corrieron por los haberes de los patronos. Los relatos que presento simbolizan la parafernalia que se habituaba para esa, tan esperada, ocasión.

Carlos.- Y los San Pedros, vuelta como eran?

Carmen Hidalgo.- San Pedros, ponía toros ps no? hacían de embarrerar los patios...

Pedro “flaco” Rodríguez.- En veces, en años daba toros, cuando era arrendador, arrendador se puede decir el patrón Gustavo, él era se puede decir de más de gusto, más bueno también, hay él puso toros, los otros más bravos eran no hacían nada, el patrón Gustavo era... (Presentación Bosmediano.- él era a todo dar, Carmen.- Torneo de cintas también hacía, Presentación.- aha! Carmen.- castillos, Presentación.- castillos!) ... más buenito, en todo mismo, él mandaba a la gente mandaba con todo el modo riendo, riendo. Los otros hermanos y el viejo ca unos huasos, toscos eran...

Carmen Hidalgo.- pero cuando hacía el patrón Gustavo ca castillo ponía, torneo de cintas, toros, mandaba a la gente a embarrerar, a hacer corral.

Carlos.- y ahí era con la misma ropa o...?

Presentación Bosmediano.- hay ca sí había la faldita nueva...

Carmen Hidalgo.- claro la faldita nueva, pero así mismo sencillas que se dice no! más sea de gabardina... (Pedro.- eso era, la ropa más nueva que se iban al San Pedro)

Presentación Bosmediano.- zapatos ca nada.

María Hidalgo.- puesto alpargatas.

Carmen Hidalgo.- nosotros ca pie limpio.

Pedro “flaco” Rodríguez.- nosotros ca puesto alpargates ca un gusto como si fuera un señor zapato, era un gusto... (Carmen.- antes que hayga las botas ponían alpargate de lona no? (María.- ellos pero)... (Varios relatos, 03 de marzo de 2010).

Mientras tejen la historia junto con sus “pobres condiciones de vida”, siguen rememorando viejas tradiciones, pero esta vez las escenas del pasado lo reinterpretan con las alternativas de comodidad que tienen en el presente, por ejemplo, el agua potable, botas de caucho para el uso cotidiano y zapatos para ocasiones especiales, gas de cocina, jabón y detergente, ropa en buen estado, en fin muchas comodidades que surgieron conforme las formas capitales de vivir se fueron introduciendo en el campo. En medio de esa reconstrucción detallan más hábitos antiguos que dan cuenta de una riqueza cultural ya perdida.

María Ramírez.- Así íbamos nosotros a sacar la leche, pie llucho, madrugado, triste...

Carmen Hidalgo.- nostras ca pie limpio ((Y entre todas comentan sobre la situación de andar pie llucho y una repentina necesidad económica para comprar los recién aparecidos zapatos de caucho)). (...)

Pedro “flaco” Rodríguez.- ahora! a lo que sufríamos más cuanta ca, ahora ya es más descansado (Carmen.- no ve que hay no había agua potable ps) ahora como ya hay la propiedad más sea poco trabajo a lo que avanzo trabajo, de hay ya puedo estar más tranquilo. Lo que cuando sabía pagar pensiones ca los dos días pero²⁵, hay ca como se dice una lastima, una lastima trabajados, maltratado de hay vuelta viniendo acabando las tareas veníamos a trabajar acá en la casa para que nos crezca el trabajito aquí en la casa, descansábamos un pite de hay vuelta hacíamos otro pite a lo que avanzábamos ((entre las mujeres comentan la necesidad de haber querido tener el agua potable y rememoran la forma en como conseguían agua y las distancias desde donde la obtenían que por cierto eran largas y ocasionalmente en camino muy cuesta arriba)).

Carlos.- cómo dicen eso de la leña? (...).

María Hidalgo.- Cargábamos yendo al monte...

Carmen Hidalgo.- Hombres y mujeres cargábamos la leña ((hace referencia a guangos de leña y también a lo que no había gas para cocinar)) hay ca cargados la leña (...) se iba así a los montes ca de todos los días de ahí cargados la leña terciada al guagua²⁶, a traer el agua terciada al guagua, cargado la malta²⁷ y a veces ca jalado todavía otro traste más porque tocaba cargar lejos (...) para que aguante, claro así hacíamos... (...). De hay cuando habían los guambritos así pequeños a ellos mandaba, nosotros ca veníamos, como hay era dos jornadas en el día ps no?, (...) veníamos de la escuela, veníamos almorzábamos de hay si nos mandaba a traer el viaje de agua de hay para vuelta, regresar a la escuela ((me indican las distancias de donde iban a cargar el agua))

Pedro “flaco” Rodríguez.- Uy hijo! Más cuanta ca agua casi un pite (María Hidalgo.- una lástima, agua sucia) un pite más limpia que del puerco nomás comíamos, coger demañanítica para que este medio buenita, de hay entre el día sabía estar esa agua como dentra ganado a beber agua, hay se cagaban, hacían un chaco por eso teníamos que madrugar a coger el aguita para coger media limpiecita se puede decir, pero con mierda de ganado. ((mientras tanto las mujeres comentan entre ellas que a veces el agua era sucia porque llovía duro, también de la ropa remendada que lavaban en las quebradas o vertientes de agua y que enseguida usaban)). (...)

Carmen Hidalgo.- Eso, hay ca poníamos solo remendado ps hay ca uuu!

Carlos.- y lo qué lavaban?

Carmen Hidalgo.- lavábamos a veces con el agua sucia ps (...) no había ps hay plata para comprar [más ropa para usar] (...)

25 Esta situación de haber trabajado los dos días nomás, demuestra que la familia de don Pedro era amplia (numerosa). Situación que Andrés Guerrero (1975) llamó “familia huasipungo ampliada”. Cumplir las tareas en un tiempo determinado resultó en cierto sentido más “fácil” en comparación con aquellos que no tuvieron una familia tan amplia. Por ejemplo, la familia Bosmediano.

26 Poner el guagua a la espalda sostenido con una chalina.

27 Recipiente de barro el más grande llevaba hasta 20 litros de líquido

((También, hicieron referencia al “jabón” que usaban, *Tucasara, penco*²⁸ o la naranjilla))

Carmen Hidalgo.- eso llevábamos a la quebrada la batea de hay si con una piedra machuca así la naranjilla o la Tucasara eso hacía espuma no! ahí le metíamos a la batea metiendo la ropa! ahora así como meter ahora en deja y eso hacía granos, daba comezón los brazos... solo así lavábamos con un paquetico biliun²⁹ que decíamos no, con eso una maleta de ropa... hay ca una jabonadita... (...)

María Hidalgo.- huy! hijitico grave, grave era...

Carmen Hidalgo.- ahora ca casi remendar tan ya... poco se remienda no? ((hacen referencia a la ropa remendaba que usaban de forma más cotidiana. Dicen que hoy ya no es mucho lo remendado y que antes cuando necesitaban ternitos hacían cocer en Puéllaro)) (Varios relatos, 03 de marzo de 2010).

Finalmente, todas las necesidades a las que se refieren en este extenso relato son comodidades que hoy tienen. Las tradiciones rememoradas fueron costumbres que solo vienen a la memoria, de aquellos que lo vivieron, cuando acuden a esos lugares de la memoria: pogyos, quebradas, el sitio donde quedó la casa de hacienda, el propio arriendo o parcela e incluso cuando miran esos dispositivos de la memoria: una olla de barro, una cuchara de palo, las bateas, las piedras de moler, en fin todo aquello donde se encuentra impregnado las huellas de su cotidiano vivir en las antiguas haciendas.

Tradición y memoria

Una vez descrito el sin número de labores que las mujeres desempeñaron en el sistema de producción inmediato a la hacienda y en su propio hogar. Opino, pese a la importancia del trabajo femenino y su contribución a las estrategias de producción y reproducción de las familias campesinas, la situación de la mujer desde la lógica rentabilista de los patrones y la misma hacienda como estructura de poder, ocuparon una posición subalterna puesto que su trabajo no fue reconocido de forma debida, ni por los patrones en forma económica suficiente, tampoco por sus compañeros de hogar.

He querido dar reconocimiento, con este escrito aunque un poco tarde, a las variadas tareas de las mujeres donde se añade la labor de los niños y adolescentes como movimientos complementarios a su diario trajinar por los feudos. Así crear un escenario propio para las mujeres en la representación de la historia agraria. En cuanto a la relevancia de las labores femeninas en los sistemas agrarios, un caso similar fue descrito por Patricia de la Torre (1980) en las haciendas del valle de lo Chilllos.

28 Plantas cuya sustancia prima mezclado con agua forma espuma y suavizan en este caso la ropa.

29 Marca de algún jabón químico de aquella época.

Es de vital importancia la intervención de las doñas, longos y longas en el trabajo de la hacienda. Desde el punto de vista del proceso productivo, las doñas eran complemento de la fuerza de trabajo (...) la fuerza femenina como la infantil, era el elemento equilibrador de la mano de obra, pues ellas [y los niños] suplían las deficiencias, sobre todo en época de punta (de la Torre, 1980: 70-71).

Aunque no fue objeto de este trabajo saber si las mujeres fueron sometidas al abuso sexual como en el caso de los estudios de Stolen (1987) y Valdés Ximena (1995). En las haciendas Agato y Conrogal, los relatos femeninos no expresan características así, ni tampoco dejan ver memorias traumáticas relacionadas a algún arbitrariedad sexual, más bien los recuerdos expresan admiración a los patrones por no haber sido del todo autoritarios (en Agato) “él era a todo dar” “los otros hermanos y el viejo ca unos huasos, toscos eran”, o también por lo enérgicos y exigentes (en las dos haciendas). Las narraciones de las mujeres se basan en el peso de las tareas y sus alcanzadas vidas en el hogar.

Pienso que en los relatos de mujeres y hombres hay una clara diferencia, las narraciones masculinas evocan más a manera de trauma sus duras experiencias en la hacienda y sus testimonios son “trágicamente solitarios” (Jelin, 2002) y evocan a la mujer del campo solo lo necesario e indican “la pobre mujer en cambio...”, acuden más a sus propios compañeros de trabajo para tejer su identidad colectiva. Las narraciones femeninas, por otro lado, describen más su entorno familiar, los sentimientos en decir “la labor de los hombres si era grave...”, indican las necesidades pero ofrecen las soluciones, sus testimonios no son solitarios e involucran relaciones interfamiliares y tejen identidades más colectivas, no solo de hombres, sino de todos.

Los testimonios femeninos dan cuenta de la riqueza cultural campesina de esos tiempos. Las reuniones para la “hora” de almuerzo cuando realizaban un círculo entre trabajadores para compartir la comida que cada mujer llevaba “en las ollas de barro con cucharas de palo”. El proceso para hacer la chicha (chichar), el *chahuarmishque*. Las mingas en la hacienda o en los arriendos, la emoción por salir a la tan esperada fiesta de “San Pedro”. Las cosechas de maíz, papas, en fin tantos detalles que hoy se los practica esporádicamente por lo menos aquellas costumbres que han quedado.

Final

Un aspecto sobre la metodología, Blanca Muratorio (2000) señala que ganar el “consentimiento informado” de sujetos subalternos, “cuyo acceso a ciertas formas de conocimiento está conformado por situaciones específicas de poder, o de aquellos que no tienen porque compartir nuestras prioridades intelectuales”, (Muratorio, 2000; 205) requiere de muchos años, con largos periodos de estancia en el campo, para compartir experiencias e interpretar

situaciones³⁰. En mi caso, el ser nieto de la señora Presentación Bosmediano y conocido de muchas personas mayores de Aloguincho hizo que la barrera de desconfianza desaparezca; más bien sacaron sus recuerdos a la luz sin negarme la información y advirtieron que me encontraba en la obligación de dar a conocer la dura realidad que vivieron en las haciendas; es decir, me comprometieron en el sentido de dar a conocer su historia.

Al inicio de la descripción indicaba que Presentación Bosmediano (mi abuelita) por haber sido hija del carpintero contratado para la casa de hacienda, permitió que tenga otro tipo de experiencias diferentes a las comunes, la “libertad” de caminar por toda la hacienda y el haber conocido a mucha gente que hoy no está, pienso que fue una de las razones por las cuales, en uno de sus relatos y tras un largo suspiro, rememore y de forma nostálgica haya dicho “la hacienda... nunca más se volvió a ver”.

Fotografía N°. 6
Casa de hacienda



Restos de la casa de hacienda (tapiales).

30 Muratorio de frente se ubica, ella misma intelectual, como diferente a aquellos sujetos subalternos a quienes estudió y admite la larga duración de tiempo que le requirió para poder comprenderlos. La teoría de la “mismidad” señalada en la introducción de la tesis de donde se extrae este acápite, opera en cierto sentido “desde abajo” y no descarta que esos sujetos subalternos puedan adquirir capacidades y destrezas intelectuales, lo que de por sí los ubicaría en una posición ya privilegiada, para analizar realidades concretas, optimizando así el tiempo de investigación. Como lo ha dicho el profesor Víctor Bretón (2010) en una revisión preliminar de este estudio. “más que una teoría de la mismidad (lo cual, en su formulación actual, se me antoja un tanto audaz), se está aludiendo más bien a una herramienta heurística que permite, en casos como éste, maximizar la recogida de información” en un menor tiempo. La construcción de cada teoría necesita de sus respectivas metodologías para su respectiva demostración, validación y comprensión. Si en el presente trabajo no se discute ampliamente sobre la acepción de la “mismidad” como teoría, es porque este trabajo se orienta a la reconstrucción de una memoria histórica local y no hacia una tesis conceptual.

Imagen 7.
Antigua casa de hacienda



Finalmente el pilón donde se ponía el agua-sal para dar al ganado y atrás restos de las paredes posteriores de la antigua casa de hacienda.

En la Ciudad de Quito, á primero de Agosto de mil ochocientos ochenta y siete, ante mí el Escribano y los testigos que suscribirán comparecieron, por una parte el hermano Bernardo María, Visitador de los Hermanos Cristianos y por la otra el señor Antonio Quiroz (...) elevan á escritura pública el contrato de arrendamiento de la Hacienda de Agato (...) bajo las condiciones siguientes: (...) Tercera.- Además pondrá en el fundo y sin cobrar mejora una casa cubierta de paja sobre tapiales de catorce varas de largo y ocho de ancho que contendrá un troje grande y dos cuartitos al corredor de los que el uno debe ir con tumbado, blanqueado y con piso de tabla... (ANH, 1887: EP/P 1ª, pp. 700)

La hacienda era grande, era de teja, era así larga una vez avanzamos a entrar, como hay bailaban hay eran los Sierras los preferidos adentro al cuarto y hay chumadito el patrón Gustavo así desabotonado la camisa, así. Entonces la patronita Elvira (linda que era la patronita Elvira vieras? Qué linda que era!) Abróchate?... le decía... así me conosiste le decía chumadito el patrón... si así te hubiera visto no te hubiera querido le dijo la patrona, la gente para reírse era... linda era la patrona (...) patrón Gustavo morenito era, el patrón Héctor si era, él si era rubio rosadote y soltero... (Relato de Mamita, 04 de marzo 2010).

Bibliografía

- Aguilar, Paloma (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barsky, Osvaldo, Lucía Carrión, Susana Balarezo, Patricia de la Torre y Lucía Salamea (1984). *Mujer y transformaciones agrarias en la Sierra Ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional, CEPLAES e INFOC.
- Barsky, Osvaldo y Cosse, Gustavo (1981). *Tecnología y cambio social. Las haciendas lecheras del Ecuador*. FLACSO-Editores. Quito.
- Bulnes, Marta (1994). *Me levanto y digo. Testimonio de tres mujeres quichuas*. Quito: El Conejo.
- Connerton, Paul (1992). *How societies remember*. Cambridge University Press.
- De la Torre, Patricia (1980). “El terrateniente y el proceso de modernización de la hacienda. Estudio de caso en el valle de los Chilllos. 1905 – 1929”. En: *Ecuador: cambios en el agro serrano*: 51-98. Quito: CEPLAES-FLACSO ediciones.
- Di Liscia, María (2007). “Memorias de mujeres. Un trabajo de empoderamiento”. *Política y cultura* N° 28: 43-69. Visita 16 de junio de 2010 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26702803>
- Ducrocq, Françoise (2002). *¿Por qué Recordar?* Barcelona: Ediciones Granica.
- Guerrero, Andrés (1975). *La Hacienda Precapitalista y la Clase Terrateniente en América Latina y su inserción en el Modo De Producción Capitalista: El caso ecuatoriano*. Quito: Universidad Central.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Muratorio, Blanca (2002). “Historia de vida de una mujer amazónica: Intersección de una autobiografía, etnografía e historia”. En: *Estado-nación, Comunidad Indígena, Industria*. Cuadernos de Historia Latinoamericana: 203-225. Netherlands: Asociación de Historiadores Latinoamericanos Europeos.
- Prieto, Mercedes (1978). “Condicionamiento de la movilización campesina: el caso de las haciendas Olmedo-Ecuador (1926-1948)”. Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Pujadas, Joan (2000). “El método biográfico y los géneros de la memoria” en: *Revista de Antropología Social* N° 09: 127-158. Visita 17 de junio de 2010 en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=83800907&iCveNum=8971>
- Rodas, Raquel (2007). *Dolores Cacuango, pionera en la lucha por los derechos indígenas*. Quito: CREAR-GRÁFICA EDITORES.
- Stolen, Anne (1987). *A media voz: relaciones de género en la sierra ecuatoriana*. Quito: CEPLAES.
- Valdés, Ximena, Loreto Rebolledo y Angélica Willson (1995). *Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX*. Santiago de Chile: FONDART-CEDEM.

Archivo

Archivo Nacional de historia (ANH); serie haciendas y serie temporalidades.
Archivo del Instituto Nacional Mejía (AINM).

Entrevistas

María Presentación Bosmediano: 24 de julio del 2009 y 04 de marzo del 2010.
Manuel Bosmediano: 23 de julio del 2009 y 03 de marzo del 2010 (durante la mañana y junto a su esposa), fallecido 2012.
Don Florencio Rodríguez: 19 de febrero del 2010.
Don Elías Hidalgo: 01 de marzo del 2010, fallecido 2012.
Grupo de mujeres: doña María Ramírez, Mamita Presentación Bosmediano, doña Carmen Hidalgo y su hermana mayor María Hidalgo; incluidos don Froilán Romero y don Pedro Rodríguez: 03 de marzo del 2010.
Don Segundo Celorio y doña Benilde Barrera (esposos): 05 de marzo del 2010, señora Benilde fallecida 2012.

Fotografías

Personales.